

Historias del Noroeste

JOSELUIS GONZÁLEZ

En una ocasión le preguntaron a Ignacio Aldecoa cómo se construía un buen cuento. El escritor alavés resumió que el cuento se levantaba con el ritmo de las palabras, y la novela con el de los hechos. Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, León, 1923) ha fortalecido en los tres últimos años su melodía danzarina de cuentista. El galardonado *El síndrome de Estocolmo* (1989) y la reedición de dos libros y medio titulada *Cuentos para lectores cómplices* (1989) precedieron a las veintinueve piezas de este *Picassos en el desván*.

Varios rasgos hermanan este libro y muestran la autenticidad de Pereira. El gusto por lo contado -rumores, habladurías, anécdotas de regresos de viajes y peripecias- que el narrador vuelve a referir, con un cómplice tono de confianzas, como escribiendo de oídas conociendo al protagonista. Junto a esta sintaxis de la oralidad destaca una de las constantes de su estilo narrativo: el humor, algo socarrón, que juega a cargar la mano con sales gordas y especias picantes.

Otro carácter es la unidad de personajes, frecuentemente mayores, solterones, un tipo usual en la narrativa breve española, que mueve al chiste, al relato de manías y episodios secretos y escapadas y a la conmiseración. También se aprecia un cordón conductor en lo espacial: casi todas estas historias transcurren en el Noroeste peninsular, por las tierras naturales, bercianas, leonesas del autor, cerca de Galicia, o les ocurren a gentes de esas latitudes. Aunque más que en el paisaje, el cuentista se fija en el paisanaje. Apenas da líneas a las descripciones de la naturaleza. Como mucho, rápidas acuarelas. Otra de las complicidades comunes en el libro es el barniz de costumbrismo, más bien neo costumbrismo, mezcla de detalles y de fugaz crítica. Y Pereira, repleto de actualidad, deja su firma de experto en los cuentos fantásticos.

Y guardo para el final la mejor de las magias de Pereira: el valor que da la edad, el buen pulso de saber extirpar lo innecesario de un cuento. Borges y otros escritores mayores lo hicieron: quitar follaje y enramadas y dejar escueta y nervuda la narración. En ellos, ya no sólo el ritmo y la dulzura de la poesía; en ellos, cada palabra es un acontecimiento. Pereira prueba con unos cuentos brevísimos, lo más interesante del volumen.

En resumen: en esta última exposición de relatos de Pereira, en estas historias del Noroeste, salvo varios que hay que subir al desván, destacan otros que, para mí, son piezas de museo. Antológicas. Sabias. Auténticos pereiras.